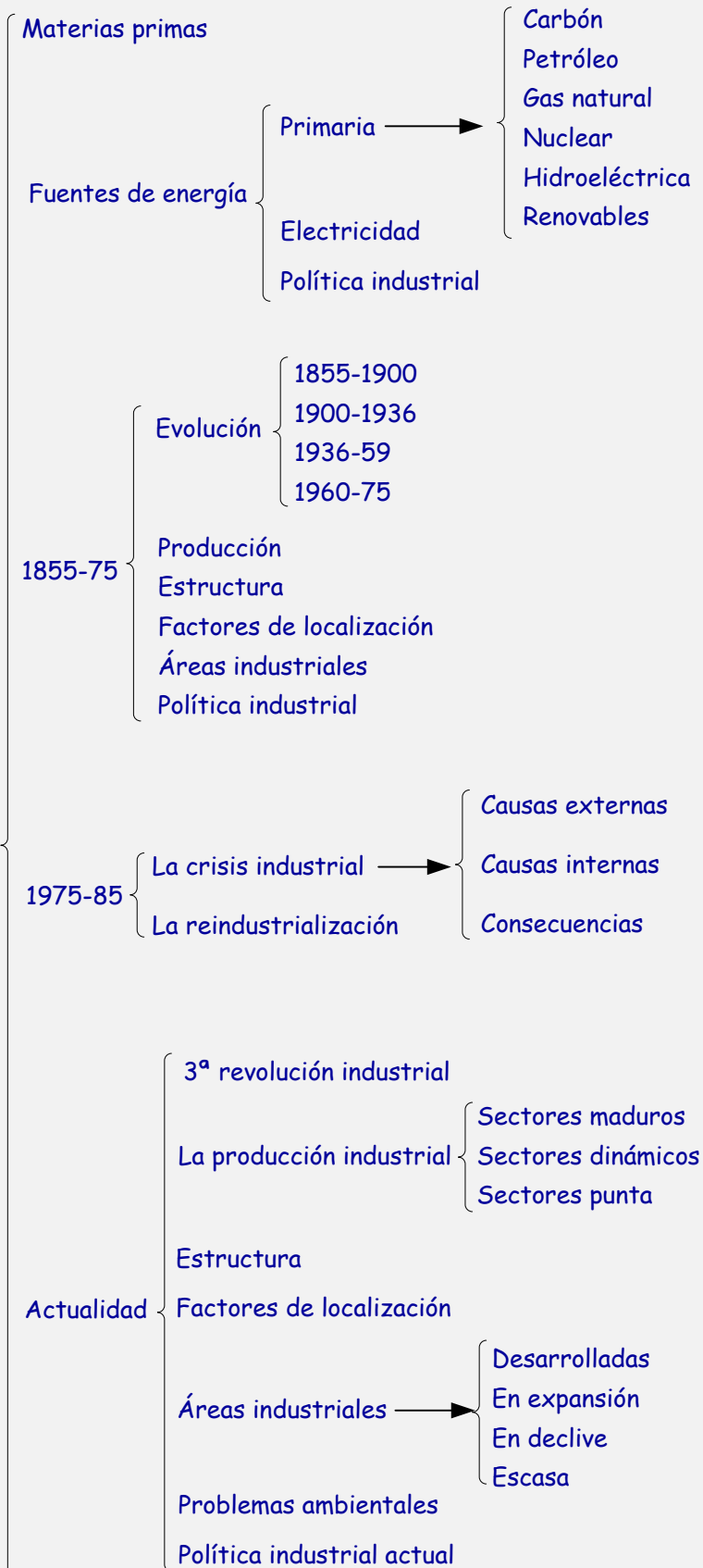


2.6. Industria



Anexo: Textos

Materias primas

Recursos de los que se obtienen productos elaborados o semielaborados

Orgánico { Agraria
Ganadera
forestal

Minerales (déficit; UE: competitividad, m. ambiente, I+D)

{ Metálicos (herciniano o rebordes)
No metálicos (paleozoico, terciario)
Rocas industriales

Recursos minerales
Reservas minerales p. 201
Fuentes de energía p. 204
Tipos de industria p. 213
Sector industrial

Mp 201

Fuentes de Energía

Mp 203

XX: empieza el carbón (hegemonía en la 1ª Rev. Industrial). Auge del consumo desde 60' (petróleo u nuclear después)

Dependencia externa Autoabastecimiento 22 % 2003

Gr 203

Primaria (no se utiliza la energía directamente como se encuentran en la naturaleza sino cuando se transforman). *Carbón, petróleo, uranio, gas*
Secundaria transformada la primaria. Es energía en sí: en forma de luz, calor, electricidad -es transformación de la primaria-

1. Fuentes de energía primaria

Carbón

Roca estratificada. Descomposición vegetal en millones de años (**hulla, Carbonífero; lignito, Secundaria**)

Hegemonía en **1ª Revolución Industrial**

Proteccionismo hasta 60'. Crisis 73 y aumento. Descenso tras ingreso en CE (liberalización de precios, reconversión)

Gr 205

Agotamiento, baja calidad, subterráneo, vetas fragmentadas (# maquinaria y + costes)

Minifundismo empresarial

Descenso de la demanda doméstica e industrial **-crisis siderúrgica-**

CUENCA ASTURIANA, LEONESA, PALENTINA

A térmicas (80%), acoplada a hidroeléctrica. Contaminación

Petróleo

Aceite mineral, mezcla de hidrocarburos, descomposición animal y vegetal en millones de años, acumuladas en sedimentos

Desde 60', por bajo coste. Crisis del 73-75 y 79, bajada de precios 85-95 (liberalización de precios de la OPEP), luego subida

Gr 205

Poca producción (TARRAGONA, BURGOS). **Dependencia externa**

Aplicaciones: transporte e industria petroquímica, fertilizantes, electricidad

Refinerías en costa (salvo PUERTOLLANO), aumento de la demanda de productos ligeros (**Plan de Reconversión 1980**)

Gas natural

Hidrocarburos gaseosos (metano, subterráneo, solo o con petróleo)

Se licúa para transporte (presión o menos temperatura)

Bajo P, poder calorífico, poco contaminante

A partir 1969

Dependencia exterior (algo en PAÍS VASCO Y HUELVA)

Aumentará el consumo: gaseoductos, plantas, conexión europea y N África

Uso industrial y doméstico

Gr 206

Nuclear

Fisión (separación de átomos pesados de uranio) -la fusión, en experimentación: unión de átomos de H-

Uso por dependencia del petróleo, pero moratoria en 1984

Yacimientos en SALAMANCA Y BADAJOZ

Autoabastecimiento

Electricidad en 9 reactores

Dependencia en tecnología (centrales y enriquecimiento), riesgo de seguridad y residuos (EL CABRIL), coste de desmantelar

Gr 206

Hidroeléctrica

Fuente de **energía renovable**: agua embalsada (necesidad de caudal). A turbinas (transforman la energía mecánica en electricidad)

Estancada desde 1972 frente a la termoelectricidad

Limpia e instantánea, pero depende de las precipitaciones. Conflicto: uso doméstico y agrícola del agua

Renovables

Inagotables, limpias y dispersión (ahorra equipamientos)

Ante la subida de P de petróleo

Técnica no competitiva frente a las otras

1. Minicentrales hidráulicas (en lugares alejados, montañas)

2. Eólica

3. Biomasa (de residuos agrícolas y madera: combustión directa o biogás al fermentar. **Biocarburantes** desde cereal, remolacha, girasol y colza)

4. Solar: térmica o fotovoltaica

5. Geotérmica

Gr 208 Gr 210

2. Producción de electricidad

$\frac{1}{2}$ en térmicas clásicas

Gr 209

Mp 209

3. La política energética

AGENCIA INTERNACIONAL DE LA ENERGÍA, tras crisis petrolífera. Directrices: ahorro, nuevas energías, investigación

PEN, varios (el último, fomentar el gas, mantener nuclear, reducir carbón)

Directrices UE

- Garantizar abastecimiento, diversificando y diálogo con productores
- Energías renovables y fomento de ahorro
- Liberalizar el mercado europeo
- Medioambiente

La industria española entre 1855 y 1975

Gr 212

Esquema
p. 243

1. Evolución

- 1855-1900 Retraso, "fracaso" de la industrialización
 - # materias primas y energía
 - # espíritu de empresa
 - # capital (a la desamortización y a Deuda Pública)
 - Atraso tecnológico (importación)
 - Demanda limitada**
 - Pérdida de colonias
 - Política inadecuada:** *Ley de Minas 1868*, librecambismo (*Sexenio*); proteccionismo (*Restauración*); desincentivo la modernización
- 1900-36 Crecimiento
 - Auge del carbón (coyuntura de la *Gran Guerra*)
 - Decadencia minera (agotamiento)
 - Avances de la técnica de la 2ª Rev. Ind. (petróleo y electricidad)
 - + inversión (capitales de las colonias; coyuntura de *I GM*)
 - Obras públicas (*Primo de Rivera*)
 - proteccionismo**
- 1936-59 → Paréntesis de guerra y posguerra, unida la **autarquía**
- 1960-75
 - "Desarrollo"** (1) (2) (3)
 - Liberalización de importaciones
 - Coyuntura internacional favorable** (*inversión exterior, turismo, remesas de emigrantes*), junto a *mano de obra barata, no conflictiva* (9), *demanda en aumento* (5) (6) (7)
 - Petróleo barato
 - Planes de Desarrollo**

Mp 211

2. Producción industrial

A. Innovaciones técnicas de la 1ª R. Ind. (carbón, máquina de vapor): **Siderometalurgia** (MÁLAGA, NORTE), **textil** (CATALUÑA). 2ª m. XIX

B. y de la 2ª (motor de explosión, electricidad):

1. siderurgia, petroquímica, astilleros (**INI, 1941: papel subsidiario del Estado**). **Sectores básicos y maduros** (mano de obra abundante y poco cualificada, gran consumo de materias primas y energía).
2. **De bienes de consumo** por +demanda en 60'.
3. Menor desarrollo de los **bienes de equipo** (multinacionales: técnica exterior)

3. Estructura industrial

Producción en serie (**taylorismo**), **grandes fábricas**, cantidades de productos homogéneos y baratos; industria pesada. INI y multinacionales

Coexisten con **pequeñas fábricas** tradicionales (proteccionismo), baja productividad [**Economía dual**]

Mano de obra abundante y poco cualificada.
Legislación social desde XX

Atraso tecnológico (**proteccionismo**) y dependencia técnica (**importaciones**), **escasa inversión nacional**, **dependencia energética**

4. Factores de localización

Cerca de **materias primas y fuentes de energía**

Mercado (propicia las *economías de escala*)

Mano de obra

Transporte

Capital

Economías de aglomeración (otras empresas, equipamientos, infraestructuras): **economías externas** (ventajas del entorno)

Incentivos estatales

5. Áreas industriales

PERIFERIA Y MADRID. En los 60, ya problemas de saturación (difusión a periferias metropolitanas y ejes de transporte)

Zonas extractivas (NORTE). Sectores básicos, luego INI.

De base **portuaria**

Áreas urbano-industriales (LEVANTE, industria ligera, pequeñas empresas), MADRID.

Nuevos ejes a lo largo de vías de comunicación (EBRO, MEDITERRÁNEO, LITORAL GALLEGO, ANDALUCÍA OCCIDENTAL);
Polos de Desarrollo

Mp 215

6. Política industrial

Proteccionismo (crecimiento industrial / desincentiva la modernización)

Empresas públicas (sectores estratégicos o necesarios pero no rentables privadamente)

Corrección de desequilibrios territoriales

(PLANES DE DESARROLLO

[indicativos, imperativos],

influencia francesa, con

incentivos:

subvenciones, créditos,

desgravación fiscal, suelo

industrial barato,

infraestructuras...

No se alcanzó lo previsto

Polos de Promoción y

Desarrollo: crear concentración industrial en *zona atrasada* como motor para otras)

Polos de Desarrollo Industrial: ya hay base industrial

Otras: polígonos, áreas y zonas determinadas

Mp 217

Crisis y reestructuración 1975-1985

1. La crisis industrial

Causas externas

Subida de **P del petróleo** (11) (4) (10)

Tercera Revolución Industrial (agotamiento del modelo tecnológico anterior)

Nueva demanda (calidad y diseño, diversificación, innovación constante)

Globalización y NPI (industria tradicional, competitiva; y montaje -mano de obra barata-)

Microelectrónica, informática, telecomunicaciones

Nuevos sectores industriales (nuevos materiales, robótica...)

Nuevos sistemas de producción flexibles (descentralización frente al taylorismo)

Causas internas

Deficiencias estructurales de la industria española

Coyuntura histórica (muerte de FRANCO Y TRANSICIÓN): incertidumbre, desinversión, # medidas políticas

Sectores maduros (uso abundante de energía y mano de obra)

Tecnología anticuada

Dependencia exterior

Endeudamiento y baja autofinanciación

Consecuencias

Cierre de empresas

< producción

< beneficios

paro

Gr 220

2. Reestructuración industrial

La **coyuntura política** retrasó la toma de decisiones políticas

Subvenciones y créditos, ventajas fiscales, regulaciones de empleo y jubilaciones anticipadas

A) Reconversión industrial

Tratamiento intensivo, en poco tiempo:

hacer rentables las empresas a medio plazo para adaptarse a la **nueva demanda (exceso de oferta)** y a la **3ª Revolución Industrial** (técnica, organización y gestión)

Afectó a sectores maduros

(naval, metalurgia, mecánica, electrodomésticos, electricidad, calzado, textil)

2ª reconversión, 1991, tras ingreso en UE, 1986

B) Reindustrialización

Modernización técnica

Diversificación en nuevas actividades de futuro y que generasen empleo ante los excedentes de sectores maduros

Para ello, **ZUR**, 1983

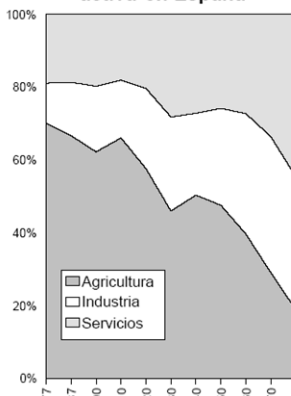
Generó menos empleo del previsto

Se benefician las grandes empresas

Mp 221

Acentuaron los desequilibrios regionales (8) (13)

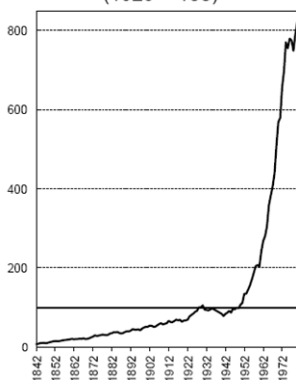
Evolución de la población activa en España



Harrison, Joseph, "Historia económica contemporánea", V. Vives, Barcelona, p. 94, 183, 210

1

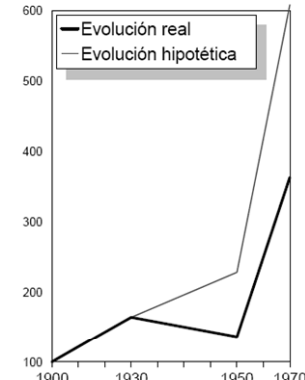
Índice de producción industrial española, 1842-1981 (1929 = 100)



Enciclopedia de Historia de España (dir. M. Artola), vol. VI. Cronología. Mapas. Estadística. Alianza, Madrid, 1993, p. 675-6.

2

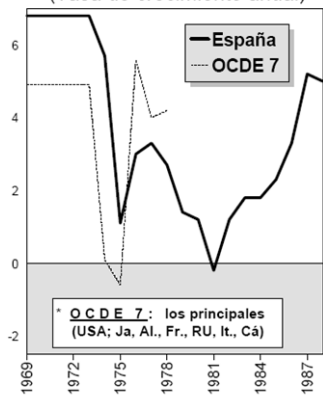
Evolución hipotética de España sin franquismo y guerra civil frente a la evolución real



Fontana, Josep, "España bajo el franquismo", Crítica, Barcelona, 1986, p. 37.

3

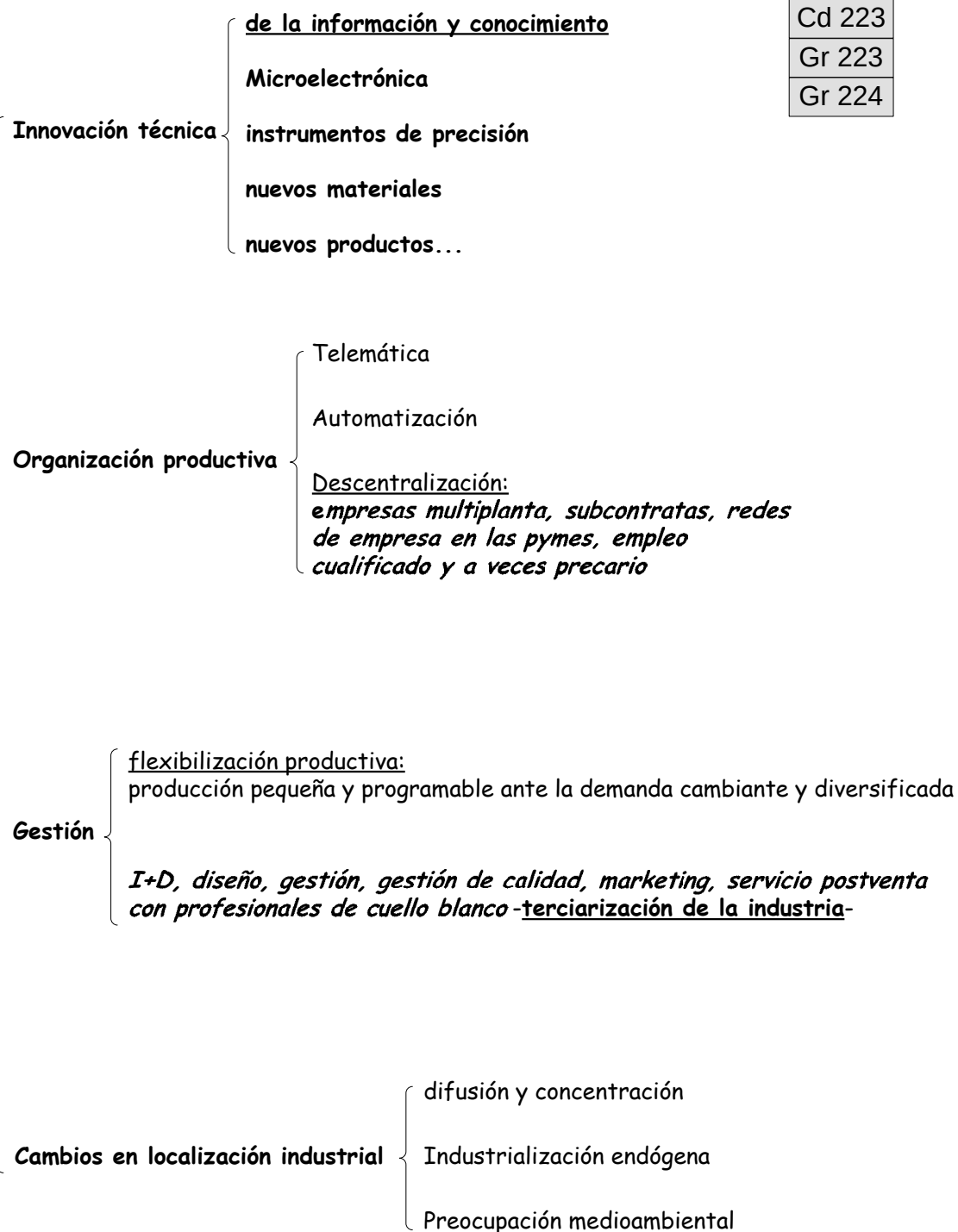
Evolución del PIB (Tasa de crecimiento anual)



AA.VV. "Temas de Geografía de España", V. Vives, Barcelona, 1983, p. 27.
Tezanos, F y otros, "La transición democrática española", Sistema, Madrid, 1989, p. 137.

4

1. 3ª Revolución Industrial (12)



Cd 223

Gr 223

Gr 224

VALOR AÑADIDO: Es la diferencia entre el **valor de los bienes producidos** y el **coste de las materias primas y de los otros bienes intermedios** que se utilizan para su producción.

2. La producción industrial

Sectores maduros en reconversión

1. < **demanda** (nuevos materiales y productos)

2. **Menos competitividad** (NPI)

Sectores p. 213

3. **UE**: reducir producción y subvenciones

METALURGIA BÁSICA Y DE TRANSFORMACIÓN:

reconversión (siderurgia integral y no integral... más calidad y diversificación, menos costes...; **TRANSFORMADOS METÁLICOS**)

ELECTRODOMÉSTICOS DE LÍNEA BLANCA (concentración, especialización)

NAVAL (duro ajuste)

Gr 226

TEXTIL (competencia de NPI, minifudismo)

Sectores dinámicos

Expectativas de futuro por productividad y especialización, por flexibilidad en gestión, por demanda

Capital exterior

AUTOS: **reconversión y renovación técnica**

QUÍMICO: competencia exterior, empresas aún pequeñas.

De base (en refinerías). **De transformación** (pequeñas empresas)

AGROALIMENTACIÓN

Gr 226

CONSTRUCCIÓN

Sectores punta

MICROELECTRÓNICA, TELEMÁTICA, AUTOMATIZACIÓN, INSTRUMENTOS DE PRECISIÓN, BIOTECNOLOGÍA...

Gr 228

Dependencia exterior en I+D y capital

Pequeñas empresas

Sistema educativo inadaptado

Parques tecnológicos

(I+D, plan urbano de calidad ambiental y bien comunicados), ¿motores de desarrollo local?)

3. Estructura y problemas estructurales

Dimensión inadecuada

pero generan bastante **empleo**, de menor conflictividad laboral, **flexibilidad** ante cambios; pero P más altos, no pueden economías de escala ni inversiones

Gr 228

Investigación escasa (criterios de convergencia de **Maastricht** sobre déficit público) y muy **focalizadas en sectores** dinámicos y **en zonas** (MADRID, CATALUÑA)

Gr 230

Investigación atrasada y dependiente, por lo que baja productividad y calidad, más P y menos competitividad

4. Factores de localización

Pérdida de importancia de los factores clásicos (recursos naturales -menos coste marítimo- y energía)

Ampliación de áreas de venta

Mejora de comunicaciones

Sigue siendo factor la mano de obra

Acceso a innovación e información

1. Industria a espacios periféricos por deseconomías de aglomeración en sectores maduros sobre todo: *menos costes salariales, fiscales, de suelo, de medioambiente y de conflictos*; por mejoras técnicas que separan la gestión y producción. **Industrialización endógena**

2. Atractivo de espacios centrales (*terciarización de la industria*)

Desequilibrios territoriales (expansión y declive: *población, riqueza, infraestructuras, equipamientos, peso político*)

Mp 233

Áreas industriales desarrolladas

Espacios centrales de las áreas metropolitanas
Hundimiento o reconversión de sectores maduros
Revitalización industrial
Terciarización de la industria

5. Áreas industriales

Áreas y ejes industriales en expansión

Coronas metropolitanas
Difusión o recolocación de industrias tradicionales (polígonos industriales)
Parques tecnológicos
Franjas periurbanas, con polígonos de naves adosadas
Vías de comunicación (VALLE DEL EBRO Y DEL MEDITERRÁNEO)
Algunas áreas rurales, de pequeñas empresas

Áreas en declive

ASTURIAS, CANTABRIA, PAÍS VASCO. EL FERROL, CÁDIZ, PUERTOLLANO...
Sectores maduros en crisis, cualificación media o baja, medio ambiente deteriorado
UE

Áreas de industrialización inducida y escasa

ARAGÓN, CASTILLA, ANDALUCÍA (inducidas desde 60')
Sin industria: CASTILLA-LA MANCHA, EXTREMADURA, BALEARES, CANARIAS

6. Problemas ambientales

- Uso abusivo de recursos naturales, sobreexplotación y agotamiento
- Emisión de gases, ruidos y residuos: contaminación atmosférica, de las aguas y de los suelos
- Degradación estética del paisaje

7. Política industrial actual

Disminución de la intervención estatal

UE (# aranceles; competencia comunitaria; TEC exterior bajo)

Desnacionalización de las decisiones

Privatización de empresas públicas, las más rentables (1995, # INI y surge la SEPI)

Gr 237 Cr 237

Corregir problemas estructurales

Según directrices UE: aceleración desde 1991 de la reconversión o promoción (fondos comunitarios)

Apoyo a pymes para hacerlas competitivas (*redes de pymes*)

Más gasto público en I+D

< dependencia tecnológica

Corregir desequilibrios regionales

Compensaciones a la inversión en áreas más desfavorecidas (80% de los proyectos son industriales): ámbito estatal y regional

Potenciar la industrialización endógena

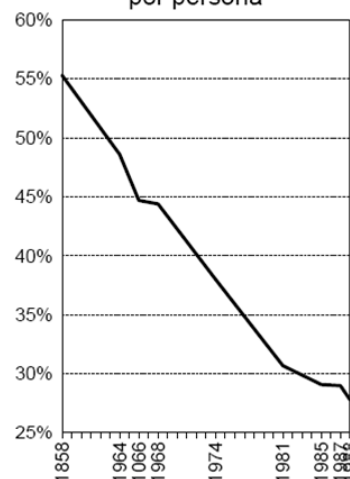
Políticas ambientales

Desarrollo sostenible

Contaminación del medio (protección, prevención, investigación...)

Rehabilitación de espacios degradados estéticamente

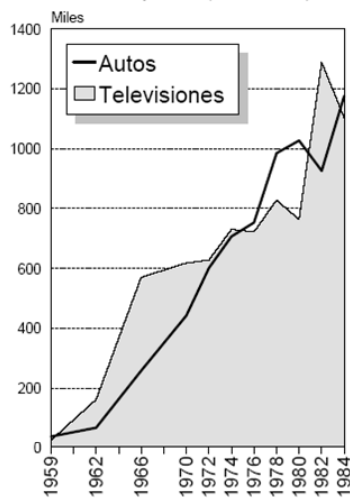
% de la alimentación en el presupuesto de consumo medio por persona



Tezanos, F y otros, "La transición democrática española", Sistema, Madrid, 1989, p.99.

5

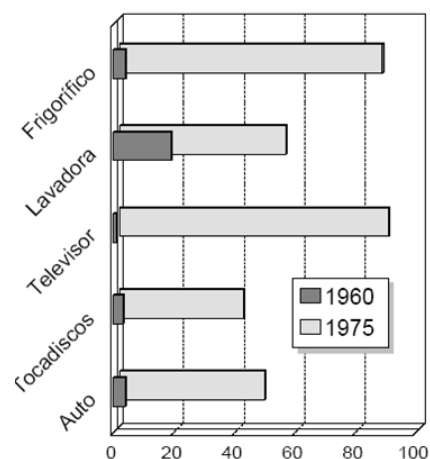
Producción de autos y televisores en España (1959-84)



Tezanos, F y otros, "La transición democrática española", Sistema, Madrid, 1989, p.100.

6

Bienes de consumo (% por familias)



Payne, Stanley, "El régimen de Franco", Alianza, Madrid, 1987, p. 503.

7

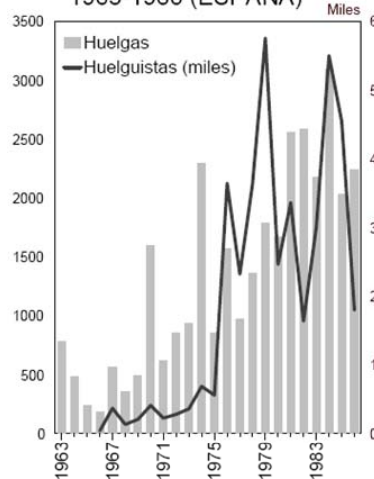
Nivel de renta per cápita 1981



AA.VV., Enciclopedia de la Economía Española, Orbis, Barcelona, 1987, t. 3, p. 14.

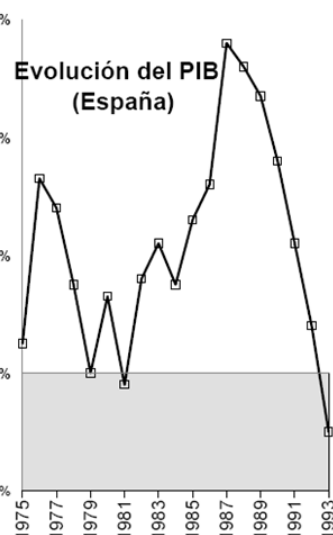
8

Huelgas y huelguistas 1963-1986 (ESPAÑA)



Enciclopedia de Historia de España (dir. M.Artola), vol. VI. Cronología. Mapas. Estadística, Aianza, Madrid, 1993, p. 610-1.

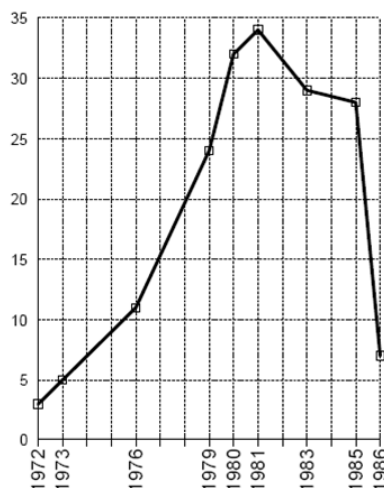
9



INE, El País cit. AA.VV., "Economía", Editec, Madrid, 1995, p. 217)

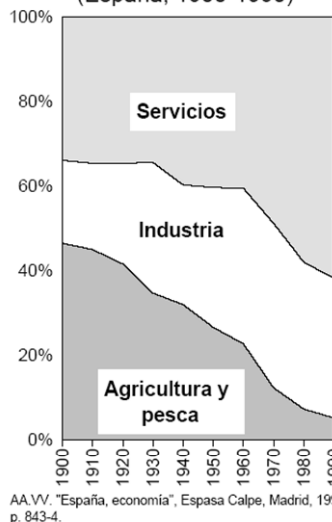
10

Evolución del precio del petroleo (dolar/barril)



11

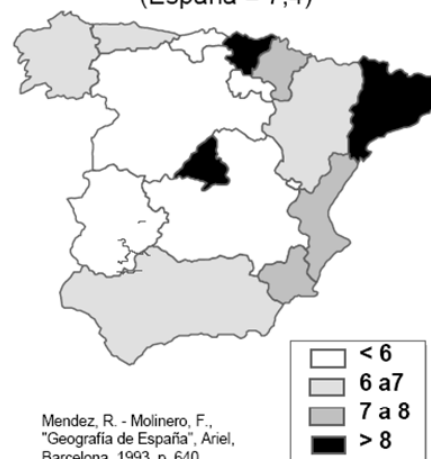
Participación en % del PIB (España, 1900-1990)



AA.VV. "España, economía", Espasa Calpe, Madrid, 1993, p. 843-4.

12

Crecimiento regional del PIB, 1960 - 1973 (España = 7,4)



Mendez, R. - Molinero, F., "Geografía de España", Ariel, Barcelona, 1993, p. 640.

13

Vocabulario

Industria: es la actividad que transforma las materias primas en productos semielaborados o elaborados utilizando una fuente de energía. La industria moderna, a diferencia de la artesanía, es un sistema de producción que exige espacios grandes, una fuerte inversión en maquinaria y un alto grado de mecanización y de automatización.

Materia prima: son los recursos utilizados por la industria para fabricar productos semielaborados o elaborados.

Fuente de energía: es todo recurso que permite obtener energía útil para diversas aplicaciones, como la industria.

Fuentes de energía renovables: son recursos energéticos inagotables porque no desaparecen al generar energía y pueden volver a utilizarse, como el sol, el agua o el viento.

PEN: Plan Energético Nacional. Marca las directrices de la política energética para un cierto período de tiempo. El actual (PEN 2001-2010) aumenta de forma importante el consumo de gas, moderadamente el de energías renovables y ligeramente el de petróleo; mantiene la producción nuclear, y reduce la de carbón. El plan incide en los objetivos medioambientales y en la necesidad de optimizar el uso de las energías convencionales, para lo cual es necesario potenciar la investigación energética.

Reestructuración industrial: es la política adoptada para atajar la crisis industrial. En los países de la OCDE comenzó a mediados de la década de 1970. En España, por razones políticas, se retrasó la de 1980. Tiene dos vertientes complementarias. La primera es la reconversión industrial, tratamiento de choque a medio plazo para asegurar la viabilidad de las empresas en crisis, con medidas como la reducción de la producción y de la plantilla, el saneamiento financiero, y nuevos sistemas de organización y gestión. La segunda vertiente es la reindustrialización o recomposición del tejido industrial de las zonas afectadas por la reconversión mediante la modernización tecnológica de los sectores viables y la creación de actividades de futuro que diversifiquen la industria. Ambas actuaciones se abordaron con ayudas estatales, financieras, fiscales y laborales.

ZUR: Zonas de Urgente Reindustrialización. Creadas en 1983, tenían el objetivo de fomentar la reindustrialización en las zonas más afectadas por la reconversión. Podían solicitar su inclusión en una ZUR las empresas que realizasen la instalación, la ampliación o el traslado de fábricas a estas áreas, siempre que creasen nuevos puestos de trabajo y su actividad y características tecnológicas fuesen viables. A cambio recibirían incentivos fiscales y financieros. El resultado fue menor creación de empleo de la prevista, escaso acceso de las **pymes** y limitado éxito en las zonas que contaban con peores condiciones de partida.

Sectores industriales de alta tecnología: son las ramas de la actividad industrial que aplican los descubrimientos científicos a la mejora de la producción y de la gestión o a la obtención de nuevos productos. Están integrados por sectores como la **información (microelectrónica y telemática)** y las **aplicaciones industriales de los descubrimientos científicos: automatización, biotecnología, láser, energías renovables y nuevos materiales**.

Parque tecnológico: es un espacio destinado a albergar las industrias de alta tecnología. Se caracteriza por situarse en espacios de elevada calidad ambiental, dotados de buenas infraestructuras y abundantes servicios empresariales. Por ello, suele localizarse en el entorno de las grandes ciudades y en los ejes industriales más dinámicos.

Áreas industriales en declive: son espacios especializados en **sectores industriales** maduros en crisis; sin diversificación industrial que permita generar empleos alternativos; con pymes muy dependientes de las grandes empresas, que se ven arrastradas por su crisis; **mercado laboral de cualificación media o baja, con fuerte implantación sindical y conflictividad, y deterioro del medio ambiente**. Por ello han experimentado una desindustrialización, cuyas consecuencias son: reducción de su aportación al PIB, paro por encima de la media y declive demográfico. Estas áreas son ASTURIAS, CANTABRIA y algunos focos aislados (FERROL, LA BAHÍA DE CÁDIZ, PUERTOLLANO Y PONFERRADA). EL PAÍS VASCO, hasta hace poco incluido también en esta zona, comienza a constituir una excepción por la reciente recuperación de su industria.

Industrialización endógena: es una política industrial que pretende fomentar la industria de una zona apoyándose en sus propios recursos naturales y humanos. Supone una planificación descentralizada y un mayor protagonismo de las administraciones locales y regionales.

El mercado negro

“Artículos intervenidos y controlados:

Abonos, aceites y grasas, azúcar, café, carbón vegetal, carnes frescas y congeladas, cereales, alpistes, avena, cebada, centeno, maíz, mijo, cornezuelo de centeno, chocolate, frutas y verduras (excepto naranjas y cebollas), pasta para sopa, ganados de abastos (vacuno, lanar, cabrío y de cerda), patatas, boniatos, alfalfa, aceite de orujo, arroz, jabón, leche condensada, legumbres, algarrobas, altramuces, garbanzos, guisantes, habas, judías, lentejas, veza, pan, pulpa de remolacha, productos dietéticos, purés, mantequilla y harinas de arroz, de cereales y de legumbres”.

- **Comunicación de la Comisaría de Abastecimientos y Transportes (cit. Abella, Rafael, “La vida cotidiana bajo el régimen de Franco”, Temas de hoy, Madrid, 1996, p. 57).**

	Precio de tasa	Mercado Negro
1 Kg azúcar	1.90	3.75
1 litro de aceite	20.00	30.00

Abella, Rafael, “La vida cotidiana bajo el régimen de Franco”,
Temas de hoy, Madrid, 1996, p. 67..

	Tasa pts/kg	Estraperlo pts/kg
Aceite	7,87	16,55
Arroz	4,00	14,50
Azúcar	7,73	29,09
Café	38,55	59,32
Pan 3ª	3,58	9,13
Garbanzos	7,60	13,36
Lentejas	5,50	13,00
Judías	7,00	14,67
Patatas	1,56	3,14
Jabón	5,50	11,00

CÁMARA DE COMERCIO DE SEVILLA, 1949
(cit. AA.VV., “Historia de Andalucía Contemporánea”,
Universidad de Huelva, Sevilla, 1998, p. 465

Los cincuenta

“El interior tétrico del armario en nuestro cuarto de pensión adquiría la succulenta y misteriosa penumbra de aquellas alacenas en las que se guardaba la comida en los tiempos

anteriores a la llegada de los frigoríficos. (Ahora yo les digo a mis hijos que hace nada, cuando yo tenía su edad, en mi casa no había aún frigorífico ni televisor, y no se lo creen, o peor aún, me miran como si yo fuera un cavernícola.)

Llevábamos meses muy largos lejos de nuestra casa y de nuestra ciudad, pero el olfato y el paladar nos daban el mismo consuelo que una carta, la misma alegría honda y melancólica que nos quedaba después de hablar por teléfono con nuestra madre o nuestra novia. Nuestros hijos, que se pasan el día colgados del teléfono, hablando horas con alguien a quien acaban de ver un rato antes, no pueden creerse que para nosotros, no sólo en la infancia, sino también en la primera juventud, el teléfono era aún un aparato inusual, al menos en las familias modestas, y que llamar de una ciudad a otra, poner una conferencia, como se decía hace nada, era un empeño hasta cierto punto complicado, que exigía muchas veces hacer cola durante horas en locutorios llenos de gente, porque los teléfonos aún no eran automáticos. No soy precisamente un viejo (aunque mi mujer diga a veces que parezco avejado), pero me acuerdo de cuando tenía que llamar a mi madre al teléfono de una vecina, y esperar a que fueran a avisarla mientras sonaban los pasos en el contador de la cabina de madera de la Telefónica, en el locutorio de la Gran Vía. Escuchaba por fin su voz y me entraba una congoja que después sólo he vuelto a sentir muy raras veces, una sensación de estar muy lejos y de haber dejado sola a mi madre mientras envejecía. Los dos éramos muy torpes, nos ponía muy nerviosos aquel aparato nada habitual en nuestras vidas y nos agobiaba pensar en el dinero que estaría costándonos aquella conversación en la que apenas éramos capaces de intercambiar algunas formalidades tan trilladas como las de las cartas: estás bien, no te habrás puesto malo, no se te olvide abrigarte al salir por las mañanas, que está haciendo mucho frío. Era un mal trago atreverse a pedir que le mandaran a uno un paquete con comida, que le pusieran un giro. Colgaba uno el teléfono y de golpe se restablecía toda la distancia, y con ella, aparte de la desolación de salir a la calle un domingo por la noche, también el alivio algo canallesco de haber concluido una conversación incómoda en la que no tenía uno nada que decir.

Ahora que las distancias se han hecho más cortas es cuando vamos sintiéndonos más lejos. Quién no recuerda aquellos viajes eternos

en el exprés de medianoche, en los vagones de segunda que nos trajeron por primera vez a Madrid, y que nos dejaban deshechos por la fatiga y la falta de sueño en los ingratos amaneceres de la estación de Atocha, la antigua, que nuestros hijos no llegaron a conocer, aunque alguno de ellos, muy pequeño, o todavía en el vientre de su madre, pasó noches rigurosas en aquellos trenes, que nos llevaban hacia el sur en las vacaciones tan anheladas de Navidad, en los días tan breves y tan valiosos de la Semana Santa o de nuestra rara feria tardía, que cae a finales de septiembre, cuando los hombres de la generación de nuestros padres recogían las uvas, las granadas y los higos más sabrosos, y se permitían el lujo de ir a las dos corridas de la feria, la del día de San Miguel, que la inauguraba, y la del de San Francisco, que era el día más esplendoroso, el día grande, como decían nuestros padres, pero también el más triste, porque era el último, y porque muchas veces la lluvia otoñal deslucía la corrida y obligaba a que permanecieran luctuosamente cubiertos por lonas empapadas los pocos carruseles de entonces.

Parece que el tiempo duraba más y que los kilómetros eran mucho más largos. Poca gente tenía coche, y el que no quería pasar la noche entera en el tren tomaba aquel autobús al que llamábamos la Pava, que tardaba siete horas en el viaje, primero por las vueltas y revueltas de la carretera hacia el norte de nuestra provincia y los desfiladeros y los túneles de Despeñaperros, que eran como el ingreso en otro mundo, la frontera última del nuestro, que se quedaba atrás, en los últimos paisajes ondulados de olivos; y después por los llanos eternos de La Mancha, tan monótonos que el sueño solía unirse entonces al cansancio y prevalecer sobre el mal cuerpo y se quedaba uno dormido, y con un poco de suerte volvía a abrir los ojos cuando el autobús ya estaba muy cerca de las luces de Madrid: ¡la emoción de la capital, vista desde lejos, los tejados rojizos y sobre ellos los edificios altos que nos impresionaban, la Telefónica, el Edificio España, la Torre de Madrid!”.

- **MUÑOZ MOLINA, ANTONIO,**
“Sefarad”, **Alfaguara, Madrid, 2001,**
p. 13-6.

Los sesenta

“El mundo había cambiado a su alrededor, había en casa televisión y frigorífico y cocina de gas y hasta un grifo de agua corriente en el patio, había tractores en el campo y máquinas de cavar y segadoras, pero en ellos la única novedad era el asombro, porque el recelo que ahora sentían no era sino una derivación del miedo de siempre, del terror vivido, aprendido y heredado, del hábito de hablar en voz baja y con medias palabras y no poseer más garantía de supervivencia que la mansedumbre y la reclusión inquebrantable en los lazos de sangre. De qué manera había cambiado todo, que rápido, como en esas películas en las que se ve a una pareja de granjeros pobres y recién casados que cortan y amontonan fatigosamente troncos en medio de un valle salvaje, y empiezan a construir una cabaña, y en seguida la cabaña está terminada y es invierno y sale humo por la chimenea, y en el interior, junto al fuego, la mujer amamanta a un niño rubio, y en un parpadeo de los ojos el granjero mísero va vestido con levita y sombrero blanco y conduce un coche de caballos por una alameda que no ha tardado ni dos minutos en crecer, y en el siguiente fotograma el niño que hace nada era amamantado es adulto y se despide de su madre para ir a la guerra, y vuelve de ella al cabo de varios años, y sus padres tienen el pelo blanco y lo reciben en el porche de una casa con columnas delante de la cual no hay un coche de caballos, sino un automóvil, y ya no hay manera de saber quién es el padre ni quiénes son los hijos ni de quién es el funeral que se celebra en un cementerio con césped unos segundos antes de que ascienda la música y aparezcan en la pantalla las palabras «The end». Pues a esa velocidad se transfiguraban las cosas, no ya en los relatos de los viajeros que venían de Madrid contando maravillas, sino en la misma Mágina, y a ellos les pasaba en la realidad igual que viendo las películas, que se les iba el hilo, que no reconocían los cambios de los personajes, que no alcanzaban a cubrir los tiempos eludidos entre los fotogramas ni a vincular el pasado inmediato con el vertiginoso presente. Que un niño de pecho se convierta en adulto en dos minutos de película ofendía el riguroso sentido de la verosimilitud de mis abuelos, pero no era más concebible que un guarnicionero al que habían conocido siempre cosiendo albardas y jáquimas en un portal fuera ahora un magnate de la ferretería, por ejemplo, o que un triste

vendedor a comisión de máquinas Singer poseyera una cadena de tiendas de electrodomésticos y condujera un Dodge Dart. Todo era inverosímil: las familias en cuyos cortijos trabajaba mi abuelo en su juventud ahora estaban en la ruina, y sus palacios eran derribados para construir bloques de pisos. Los hijos desobedecían a los padres y abandonaban el campo para trabajar en la construcción, en los talleres de coches o de carpintería metálica; las mujeres fumaban en público y llevaban pantalones, los hombres se dejaban el pelo largo y parecían mujeres, a los cantantes no se les entendía, se estaba volviendo habitual el escándalo: contaban que un hijo del subcomisario Florencio Pérez, que iba para cura, abandonó de repente el seminario y se hizo comunista y ateo, y cuando vino a Mágina traía el pelo por los hombros y una barba sucia y enredada, así como una novia o amante extranjera con una falda tan corta que se le veían las bragas. «¡Casas de veinte pisos!», declamaba mi abuelo Manuel, «¡Cintas magnetofónicas! ¡Máquinas de varear los olivos!» Platos de duralex, muebles de formica que relegaron como una vergüenza a los pajares las pesadas mesas y aparadores y las sillas de anea en las que anidaban las chinches, neveras que enfriaban las cosas sin necesidad de cargarlas de hielo, estufas de butano, braseros eléctricos... Pero todo, en el fondo, era falso: la carne de los pollos gigantes sabía a paja, los huevos de las gallinas condenadas al insomnio en las granjas modernas tenían las yemas pálidas y no alimentaban, la leche de botella debilitaba a los niños, el butano era más venenoso que el humo de un brasero mal apagado y podía estallar como una bomba derrumbando casas enteras, la luz de los televisores podía dejarlo ciego a uno, los cantantes de la televisión en realidad no cantaban, sólo movían los labios y agitaban las caderas, la mitad de las noticias que daban en los telediarios eran mentiras, los americanos no habían llegado a la Luna, si se continuaba abandonando la tierra aquel simulacro de prosperidad se hundiría para devolvernos al año cuarenta y cinco, a los tiempos más negros del hambre (...).

En el comedor, sobre el sofá de plástico donde mi padre y yo nos sentamos, había un tapiz de ciervos, y a su lado una foto enmarcada del tío Rafael. «Primo, qué lástima de mi padre, con lo bueno que era. Miro el retrato y me parece que va a hablarme.»

El primo Rafael nos preguntó metódicamente por toda la familia, se interesó por los estudios que yo había empezado, dijo que para cualquier cosa que me hiciera falta ya sabía dónde estaba él, lamentó que su hijo no quisiera estudiar, se pasaba los días encerrado en su cuarto y oyendo esa música que lo dejaba a uno sordo: me preguntó si me acordaba de cuando vivíamos en el cuarto de la viga y él iba a ver a mi padre y me hacía figuras de animales recortando las cajas de las medicinas. «Hay que ver, primo, con lo chico que era, y ya está hecho un hombre.» Se acordaron de cuando eran niños y cazaban ranas en las albercas de las huertas: había tanta hambre que ésa era la única carne que probaban. «Y no era nadie tu padre, ahí donde lo ves. Sembraba yerbabuena en las acequias y luego se la vendía a los moros de Franco para que hicieran té, y con lo que ganaba nos íbamos los dos a ver las compañías de revista.» Conservaba intacto el acento de Mágina. Miraba a mi padre con el mismo entusiasmo con que debía de mirarlo cuando la diferencia de edad, dos o tres años, lo convertía en un modelo y casi en un héroe. «Tenías que haberte venido a Madrid cuando me vine yo, primo, y dejarte del campo y de tanto sacrificio. Mira yo: ocho horas, y las extras aparte, vacaciones, paga de Navidad y del 18 de julio, y sin tener que mirar al cielo a ver si llueve o si no llueve». Pero había en su voz, en su cara más ajada que la de mi padre, una tristeza como la del pasillo y los muebles de su casa y la luz nublada del domingo, un principio de malestar parecido al de alguien que está pensando siempre en las molestias de una enfermedad sobre la que no habla. Se ensimismaba, aunque siguiera atendiendo a lo que nosotros decíamos, escuchaba con disgusto el volumen de la música en la habitación de su hijo y en seguida se apresuraba a servirnos un poco más de anís, y luego más cerveza, y patatas fritas, y aceitunas machacadas de Mágina, aderezadas con tomillo, teníamos que quedarnos a comer, y mi padre, en lugar de volverse esa misma noche al sinvivir del mercado y de la huerta, podía pasar unos días en su casa, nos enseñaría todo Leganés, nos llevaría a un bar que era de unos paisanos, recorreríamos gratis todo Madrid en autobús, por algo él era un conductor veterano en la empresa. «Primo, no veas el dinero que ha hecho aquí la gente. Ríete tú de don Juan March y de la familia del general Orduña. ¿Has visto todos estos bloques de pisos? Pues hace nada eran huertas, y no puedes figurarte los millones que

les dieron a los hortelanos. Pero ve uno esas máquinas llevándoselo todo por delante y le da no sé qué».

- **MUÑOZ MOLINA, ANTONIO,**
“El jinete polaco”, Planeta,
Barcelona, 1991, p. 247-249 y 384.

"Sin embargo, la expansión económica (tan profusamente aclamada por sus propagandistas como su mejor obra) tuvo que ver poco con Franco, al igual que la neutralidad de España en la Segunda Guerra Mundial. Sus directrices y órdenes en el plano económico, y órdenes en el plano económico, incluso si se juzgan sólo por su propia formación y objetivos, fueron lamentables. Durante la Guerra Civil y hasta el final de los años cincuenta, con un orgullo descarado de su propia sabiduría económica, se aferró a las nociones fascistas de control central autárquico (sin duda porque se adaptaban bien a su mentalidad militar). En octubre de 1939, su plan de reconstrucción nacional de inspiración autárquica junto con su rechazo a las ofertas británicas y norteamericanas de créditos, tuvieron efectos catastróficos en una España paralizada por carestías de alimentos y materias primas. El mercado negro y la corrupción permanecieron como rasgos destacados de la economía española hasta bien avanzada la década de 1950. Si Franco hubiera tenido la magnanimidad y patriotismo de retirarse en favor de don Juan en 1945, España se habría convertido en una monarquía constitucional digna de compartir los beneficios del plan Marshall, la incorporación a la OTAN y a la CEE. Sin embargo, se aferró al poder y culpó de las desastrosas consecuencias económicas de la autarquía a la malevolencia internacional, con el resultado de que la renta per cápita no recuperó en España los niveles de 1936 hasta mediados de la década de 1950.

Después de 1959 la economía española experimentó una profunda transformación porque las políticas económicas patrocinadas por Franco fueron abandonadas. A principios de los cincuenta, con el estancamiento económico amenazando la estabilidad de su dictadura, Franco se vio obligado a recurrir a los tecnócratas para buscar la salvación en el sistema capitalista internacional que había

devastado públicamente desde 1936. Los planes de estabilización y desarrollo elaborados de conformidad con las recomendaciones de organismos financieros internacionales y de los modelos franceses, convertían en un sinsentido los previos veinte años de autarquía y eran giros económicos comparables al abandono político del fascismo. Lejos de haber planificado y dirigido esos procesos, Franco se había avenido renuentemente a ellos sin entenderlos porque quería permanecer en el poder.

E1 desarrollo económico fue en última instancia fruto de la combinación de varios factores: la acumulación de capital interior provocada por una legislación laboral muy represiva; las remesas de los emigrantes; los ingresos aportados por el turismo; y las inversiones extranjeras atraídas por un régimen anticomunista y antisindicalista. Franco contribuyó al crecimiento económico sólo en el sentido de que su represivo régimen creó la estabilidad política y la docilidad obrera que tanto atraían a inversores extranjeros; pero, como demuestra su férreo apego a la autarquía, la forma en que se llegó a ese crecimiento no respondía a sus objetivos.

Franco aprovechó la creciente prosperidad material como frente de legitimación política. Pero ese mismo ritmo de cambio económico y social fue haciendo anacrónico su propio régimen político. A fines de los años sesenta, muchos círculos industriales y financieros estaban frustrados por la paternalista regulación del mercado laboral impuesta por los sindicatos falangistas y por el ostracismo político que impedía el ingreso de España en la CEE. A la par, sobre todo tras la primera crisis energética de 1974, resultó imposible comprar la apatía de una clase obrera sin derechos políticos mediante la mejora de los niveles de vida. Un amplio y creciente consenso entre los aperturistas de la derecha y las izquierdas iba a estar en el núcleo del rechazo del país a los planes de Franco para el postfranquismo y fundamentaría el proceso de transición a la democracia".

- **PRESTON, PAUL, "Franco, Caudillo de España", Grijalbo, Barcelona, 1994,**
p. 972-3.

El proceso de transformación económica orientado a la industrialización del país y que culminó con la modernización de los años 60 se hizo no *gracias a* sino a *pesar de* la vocación del régimen. En realidad, el Plan de Estabilización de 1959 no puede contemplarse como el inicio del proceso de modernización, sino como la fecha que señalaba veinte años de retraso en un proceso de desarrollo iniciado en el primer tercio del siglo e interrumpido en 1936 por la guerra y el nuevo régimen que surgió de ella. El grueso de los países europeos que más directamente habían participado en la guerra mundial, con sus economías devastadas, tardaron apenas un lustro en sentar las bases firmes de la recuperación y de un desarrollo económico sólidamente establecido. Y paradójicamente esta recuperación más rápida de un conflicto de mayores consecuencias económicas fue la que, indirectamente primero y directamente después, favoreció el cambio de rumbo de la economía española aislada y con necesidad de articularse en el mercado mundial. Para terminar, el trauma social que provoca el tránsito de una sociedad agraria a otra industrial quedó resuelto con una fuerte corriente migratoria que aumentó la mano de obra sobrante de una economía en proceso de reconversión, alivió las tensiones sociales en el interior del país y activó un importante elemento de financiación del crecimiento económico a partir de las remesas enviadas por los emigrantes.

El nuevo edificio económico se construyó con pautas liberalizadoras aconsejadas e impuestas desde fuera en el caso de su piedra angular que fue el Plan de Estabilización, pero no por una vocación de cambio, sino por la irreversibilidad de la situación, ahogada en la autarquía y el intervencionismo. Eso sí, una política económica liderada por un sector tecnócrata más pragmático que veía en la apertura económica la salida del callejón en que se encontraba el régimen. A pesar de ello, la nueva reorientación económica del régimen había tardado ocho años en prosperar hasta que las tensiones políticas entre las familias del régimen, las circunstancias económicas y las imposiciones del exterior acabaron resolviéndose por la vía de la apertura económica y cuajando en el Plan de Estabilización.

La industrialización y el crecimiento económico asociados a la década siguiente

presentaban otra cara del régimen, entendido como un éxito aupado en términos populistas que empezó a desbrozar un franquismo sociológico apoyado en la benignidad y el paternalismo del dictador que, además de garantizar la seguridad, modernizaba el país. De la España de posguerra, aterrada, aislada, cansada y con hambre se pasaba a una España más dinámica, abierta económicamente al exterior, mejor colmada en sus necesidades básicas y con mayores expectativas. De hecho, la propia coartada de legitimación de la dictadura empezó a descansar a partir de entonces en el desarrollo económico y en los niveles de vida, en un mensaje de legitimación que, junto al discurso de los veinticinco años de paz y de una supuesta tranquilidad del eficaz orden público, alimentó ese **franquismo sociológico** que ayudó a sostener a un régimen legitimado hasta entonces en la guerra, la represión, el temor y la incertidumbre.

Pero el crecimiento económico estaba preñado de contradicciones para el régimen mismo. El edificio económico construido llevaba en sus cimientos una debilidad manifiesta propia de un *gigante con los pies de barro*, con un avance muy rápido y desordenado que provocó carencias y desequilibrios sectoriales y regionales, sobre todo porque descansó sobre la dependencia financiera, tecnológica y energética del exterior con un aparato productivo muy rígido e intervencionista, que hizo muy sensible la economía española a los efectos de la crisis de principios de los setenta. Además, la industrialización y el crecimiento tenían una lógica social y política que el franquismo no acopló. La configuración de las clases medias, la modificación de las pautas de comportamiento y de los roles tradicionales, la secularización, los procesos de urbanización, el nacimiento de nuevas generaciones con nuevos hábitos de vida, respuestas culturales y más conectadas al exterior, desvelaron las contradicciones de un régimen que se resistía a cualquier apertura política. Ello fue minando las bases sociales del régimen y alimentando las oposiciones políticas a una dictadura que había quedado empantanada precisamente en las consecuencias sociales y políticas de un crecimiento económico que tanto instrumentalizó como supuesta señal de identidad. Las transformaciones de los años 50 consolidaron el régimen, pero también lo embar-

caron en una espiral de contradicciones que acabaron socavándolo.

- **MARTÍNEZ, JESÚS A. (coord.),**
“Historia de España, siglo XX, 1939-1996” Cátedra, Madrid, 1999.

“En la segunda mitad de los sesenta, Londres desplazó a París como la ciudad de las modas que, partiendo de Europa, se desparramaban por el mundo. La música reemplazó a los libros y a las ideas como centro de atracción de los jóvenes, sobre todo a partir de los Beatles, pero también de *Cliff Richard*, los *Shadows*, los *Rolling Stones* con *Mick Jagger* y otras bandas y cantantes ingleses, y de los hippies y la revolución psicodélica de los *flower children*. Como antes a París a hacer la revolución, muchos latinoamericanos emigraron a Londres a enrolarse en las huestes del cannabis, la música pop y la vida promiscua. *Carnaby Street* sustituyó a Saint Germain como ombligo del mundo. En Londres nacieron la minifalda, los largos cabellos y los estrafalarios atuendos que consagraron los musicales *Hair* y *Jesus Christ Superstar*, la popularización de las drogas, comenzando por la marihuana y terminando por el ácido lisérgico, la fascinación por el espiritualismo hindú, el budismo, la práctica del amor libre, la salida del ropero de los homosexuales y las campañas del orgullo gay, así como un rechazo en bloque del *establishment* burgués, no en nombre de la revolución socialista a la que los hippies eran indiferentes, sino de un pacifismo hedonista y anárquico, amansado por el amor a la naturaleza y a los animales y una abjuración de la moral tradicional. Ya no fueron los debates de la *Mutualité*, el *Nouveau Román*, refinados cantautores como *Leo Ferré* o *Georges Brassens*, ni los cinemas de arte parisino, los puntos de referencia para los jóvenes rebeldes, sino *Trafalgar Square* y los parques donde, detrás de *Vanessa Redgrave* y *Tariq Ali*, se manifestaban contra la guerra de Vietnam entre conciertos multitudinarios de los grandes ídolos y soplidos de hierba colombiana, y con los pubs y las discotecas como símbolos de la nueva cultura que tenía a millones de jóvenes de ambos sexos imantados por Londres. Aquellos años fueron también, en Inglaterra, de esplendor teatral, y el montaje del *Marat-Sade*, de *Peter Weiss*, que en 1964 dirigió *Peter Brook*, hasta entonces conocido sobre todo por sus

revolucionarias escenificaciones de *Shakespeare*, fue un acontecimiento en toda Europa. Nunca volví a ver en un escenario nada que se me grabara con tanta fuerza en la memoria (p. 93-4)

Muchos hippies, acaso la mayoría, procedían de la clase media o alta, y su rebelión era familiar, dirigida contra la regulada vida de sus padres, contra lo que consideraban la hipocresía de sus costumbres puritanas y las fachadas sociales tras las que escondían su egoísmo, su espíritu insular y su falta de imaginación. Eran simpáticos su pacifismo, su naturismo, su vegetarianismo, su afanosa búsqueda de una vida espiritual que diera transcendencia a su rechazo de un mundo materialista y roído por prejuicios clasistas, sociales y sexuales con el que no querían saber nada. Pero todo ello era anárquico, espontáneo, sin centro ni dirección, ni siquiera ideas, porque los hippies —por lo menos los que conocí y observé de cerca—, aunque decían identificarse con la poesía de los beatniks—*Allen Ginsberg* hizo un recital de sus poemas en *Trafalgar Square* en el que cantó y bailó danzas hindúes y al que asistieron miles de jóvenes—, lo cierto es que leían muy poco o no leían nada. Su filosofía no estaba basada en el pensamiento y la razón sino en los sentimientos: en el *feeling* (p. 109)

El barrio se había llenado de pequeños cafés y restaurantes vegetarianos, y casas donde se ofrecían todas las variedades de té de la India, atendidas por chicas y chicos hippies que preparaban ellos mismos esas perfumadas infusiones a la vista del cliente. El desprecio de los hippies al mundo industrial los había incitado a resucitar la artesanía en todas sus formas y a mitificar el trabajo manual: tejían bolsas, confeccionaban sandalias, aros, collares, túnicas, turbantes, colgijos. A mí me encantaba ir a sentarme a leer allí, como lo hacía en los *bistrots* de París —pero qué distinto era el ambiente de cada sitio—, sobre todo a un garaje con cuatro mesitas, donde atendía *Annette*, una chica francesa de largos cabellos sujetos en trenza y unos pies muy bonitos, con la que solíamos tener largas conversaciones sobre las diferencias entre el yoga *asanas* y el yoga *pranayama*, de los que ella parecía saber todo y yo nada” (p.110-1).

- **VARGAS LLOSA, MARIO,**
“Travesuras de la niña mala”,
Alfaguara, Madrid, 2006.